La Vanguardia, 22/12/20

La Cerdanya y el Ripollès se cierran hasta Reyes al dispararse la epidemia

El crecimiento, que empezó hace dos semanas, está relacionado con los visitantes



La Cerdanya y el Ripollès cierran. No se podrá ir a una segunda residencia o a casas rurales aprovechando las vacaciones. La incidencia acumulada en estas comarcas multiplica por 7 y por 5 respectivamente la media catalana y el volumen de pacientes por infección de Covid-19 está desbordando los dos hospitales de ambas zonas, que además tienen a varias decenas de profesionales enfermos o en aislamiento preventivo.

Este martes Salut e Interior anunciaron las nuevas medidas a las nueve de la noche para evitar la tentación de adelantar las salidas y que no les pillara la prohibición de entrar y salir, salvo por motivos laborales o de urgencia.

No se puede entrar ni salir salvo por trabajo o urgencia desde las doce de la noche

El cierre también supone la clausura de toda la restauración y la práctica de deporte en locales cerrados. Pero las estaciones de esquí permanecerán abiertas sin servicios de hostelería. El Govern mantendrá reuniones con los consells comarcals para acordar ayudas especiales a los sectores más dañados por esta situación en el momento de mayor actividad económica.

Las medidas especiales para los días festivos también se estrechan para ambas comarcas: en lugar de que se puedan encontrar hasta 10 personas de dos burbujas en las comidas navideñas, el máximo será de 6.

La restauración cierra y las reuniones podrán ser hasta un máximo de 6 personas

Una de cada cuatro personas que pasa la prueba de detección en alguno de los cribados en estas comarcas da positivo. El 24%, cuando lo habitual en los cribados es alrededor del 1%. La velocidad de contagio, la Rt, que en Catalunya es de 1,5-1,4 estos últimos días, supera en la Cerdanya el 2,34. Y aunque aparentemente el número de personas infectadas no es tan alto (209 este martes en la Cerdanya, 200 en el Ripollès) eso supone que tienen una incidencia acumulada de 1.811,9 afectados por cada 100.000 habitantes en los últimos 14 días. En el Ripollès, 1.399. La media catalana este martes era de 270.

Empezó a dispararse la epidemia hace dos semanas. “Pero a pesar de las continuas intervenciones que hemos hecho en ambas zonas, sobre todo con cribados y búsqueda intensa de contactos, surgen continuos brotes nuevos sin que consigamos ligarlos unos a otros”, explicó Jacobo Mendioroz, coordinador de la Covid en el departamento de Salut. Brotes familiares, brotes en el lugar de trabajo, en diferentes poblaciones, y sin ninguna relación aparente. “Por eso pensamos que hay mucha más transmisión comunitaria de lo que estamos viendo y probablemente mucha más interacción de la población local con población visitante”.

El gran y rápido crecimiento de afectados está descontrolado y en un punto muy peligroso. Ha desbordado los dos pequeños hospitales. El de Campdevànol, que atiende al Ripollès, tiene a 21 profesionales infectados por el coronavirus y se ve obligado a enviar a sus pacientes no Covid a Girona y Olot. En el de Puigcerdà hay también 10 profesionales en aislamiento preventivo y está derivando pacientes fuera porque están llenos. Además no tienen ucis.

Conscientes del perjuicio económico y social que supone este cierre comarcal, “queremos que se entienda que es absolutamente necesario”, recalcó la consellera de Salut Alba Vergés. “La situación en general en Catalunya parecía estabilizada a niveles peligrosos, pero estabilizada. Pero comprobamos que hay grandes variaciones y oscilaciones territoriales”, explicó Mendioroz. Aunque no nombraron ninguna otra comarca, lo cierto es que Terra Alta y Priorat le siguen los pasos en cuanto a incidencia acumulada en las dos últimas semanas, aunque en Salut creen que eso lo tienen más controlado.